

El futuro inestable del islam europeo

Felice Dassetto

Director

Centro Interdisciplinario de Estudios del Islam en el Mundo Contemporáneo (CISMOC)

Université catholique de Louvain

A partir de los años 90 se hace visible que el proceso de implantación del islam en Europa, si bien consistente, está lejos de seguir una dinámica lineal (Cesari & McLoughlin, 2005; Maréchal, Allievi, Dassetto, & Nielsen, 2003). Las tensiones internas continúan atravesándolo y los años 2004 y 2005 han resultado reveladores de estas evoluciones.

Las tensiones en el islam europeo

La acción de las fuerzas policiales antiterroristas se reforzó tras el 11 de septiembre y tras los atentados de Madrid y Londres que fueron una continuación de los cometidos en Casablanca, Yakarta, Sharm el Sheik y en otras ciudades. Dicha acción ha permitido a las fuerzas policiales ponerse al día sobre las redes europeas de apoyo al terrorismo. A estos hechos se les sumaron otros, como el asesinato del cineasta holandés Théo van Gogh (noviembre 2004) o la participación de una belga convertida al islamismo en una acción kamikaze en Irak (noviembre 2005).

Estos sucesos revelaron la unión existente entre el islam mundial y el islam europeo, entre los europeos musulmanes (de segunda generación, inmigrantes o conversos) y las realidades musulmanas extraeuropeas. Piénsese en las múltiples redes terroristas hacia Pakistán y Afganistán, y actualmente también hacia Irak, que han sido descubiertas.

Existe, por tanto, en Europa una corriente que predica la acción armada. En general, esta corriente ha sido denominada *yihadista*, siguiendo las teorizaciones y justificaciones que hicieron de ella autores

musulmanes como Abdallah Azzam u Omar Bakri y activistas de Al Qaeda (Kepel & Milelli, 2005). Se trata, pues, de una corriente que atraviesa el islam europeo, una corriente muy minoritaria, pero con un gran peso simbólico entre los musulmanes. Dicha corriente los induce también a posicionarse acerca de estos embarazosos hermanos de religión. E induce también a preguntarse por el terrorismo islámico, sus raíces y su matriz. (Dassetto & Maréchal, 2005-2006).

La corriente mayoritaria, sobre todo en las nuevas generaciones, es la más importunada por esta presencia. Esta corriente europea, que intenta afirmarse en el espacio público a partir de su identidad religiosa, se ha integrado fuertemente en la cultura y en los valores europeos. Busca el modo de ser musulmán y europeo al mismo tiempo. Aunque se hable sobre todo de los grupos de Presencia Musulmana, la asociación fundada y alentada por Tariq Ramadan, existen otras muchas asociaciones. El conjunto de estos movimientos –que podrían denominarse reformadores por su esfuerzo de adaptación religiosa– gana importancia, sobre todo, entre los jóvenes originarios del Magreb.

Dichos movimientos conviven y en muchas ocasiones compiten con otros grupos u otras visiones del islam. En algunos casos, se trata de notables del islam. Pero sus relaciones son especialmente difíciles con los grupos constituidos e implantados en Europa, pero inspirados en dinámicas extraeuropeas. Piénsese en los Déobandi, cuya influencia de las escuelas islámicas apareció relacionada con los autores de los atentados de Londres. O bien en las numerosas organizaciones turcas, de los Milli Görüs al Nurgiu, que siguen influyendo en las poblaciones turcas y cuyo espíritu de la «turquidad» impide, de alguna forma, las conexiones con los musulmanes europeos, independientemente de su origen. Por otra parte, la influencia de la estructura estatal de enmarcamin-

to religioso –La Dirección de los Asuntos Religiosos de Turquía / Dyiânet Islam ire islîgi– va en la misma dirección.

Y por último aquellos grupos cuya influencia sobre la población de origen árabe o sobre los conversos ha sido descubierta recientemente y que constituyen el conjunto de grupos cualificados y que se autodenominan salafistas (*dawa salafyya*), aunque sería más correcto denominarlos neosalafistas para no confundirlos con el salafismo de principios del siglo xx. También se llaman a sí mismos grupos *as sunnah wa-l jamâa*. Este neosalafismo nació de una estrategia doctrinal y de formación establecida en Arabia Saudita en los años 80 con el fin de controlar el desarrollo del islamismo, la *tarbyya*, donde la formación es un aspecto clave de su acción. Figuras como los jeques Ibn Baz, Ibn Othaymine, al Albani son las figuras directrices de la primera generación neosalafista que predica un islam que podría definirse como literalista y puritano. Además, algunos jóvenes europeos han seguido ciclos de formación en universidades neosalafistas de países musulmanes y ahora empiezan a volver a sus países y a fundar grupos de formación y de espiritualidad.

Como se puede ver, el islam europeo surge poco a poco y con dificultad, en su autonomía y su especificidad. La ausencia de líderes, tanto en número como en calidad, todavía es una losa pesada para el futuro del islam europeo (IEMed, 2005). Entre tanto, los países europeos –y también los musulmanes europeos– siguen dudando acerca de las estrategias que deben seguir para poder formar a la élite musulmana del futuro. El proyecto de una facultad islámica integrada en la universidad de Estrasburgo, junto a la protestante o a la católica, sigue todavía sin ver la luz. En Alemania la formación han sido casi delegada a la Dyiânet. El único país que ha reaccionado ha sido los Países Bajos, realmente traumatizados tras el asesinato de van Gogh. En la Universidad Vrije de Amsterdam se creó una licenciatura en ciencias islámicas y en la Universidad de Leiden está a punto de ser implantada, en ambos casos con una fuerte financiación del Estado. Estas iniciativas del Estado se unen a la de la facultad islámica de Rotterdam, fundada en 1997 por iniciativa musulmana.

Islam e integración

Estas dificultades del islam existen y las facciones radicales o conservadoras tienen su peso. Sin embar-

go, lo que se puso de manifiesto durante los tumultos del 2005 –en los extrarradios de las principales ciudades francesas– es que, contrariamente a lo que se ha dicho en un primer momento, dichos tumultos no tenían nada que ver con el islam. Fueron obra de jóvenes poco integrados en la sociedad, aislados en una cultura de gueto, acorralados por la lógica tradicional de los «hombres de honor», exportada a un contexto contemporáneo y que los vuelve completamente inadaptados a la sociedad en la que viven. El islam, por el contrario, aparece con frecuencia como una salida para ellos. Los jóvenes islamizados –caso a parte son los jóvenes sectarios– por lo general superan sus estudios, respetan los principios morales, adquieren códigos de conducta que hacen que se adapten completamente a su vida en un espacio europeo como jóvenes, alumnos, ciudadanos, trabajadores. Estos hechos revelan la paradoja francesa. Desde luego, existe una juventud laica integrada, que continúa en el camino de su integración. La paradoja está más allá. Por una parte, jóvenes de origen musulmán no islamizados y marginados y, por la otra, jóvenes islamizados que chocan con la visión laica de la República francesa y con la dificultad para adaptarse a esta nueva presencia religiosa, como mostró el asunto del velo y la decisión tomada al respecto. La decisión que prohíbe llevar velo en centros escolares llevó a varias estudiantes a expatriarse a Bélgica para continuar sus estudios.

El velo, que se ha convertido en un símbolo, a veces obsesivo, para los musulmanes (reforzado por los neosalafistas), fue objeto de un debate interno incluso en el seno de los propios musulmanes y de parte de jóvenes mujeres musulmanas. Ellas empiezan, aquí y allí, a sublevarse paulatinamente contra la penalización que les causa el velo, por ejemplo, en el mercado de trabajo, y las «feministas islámicas» empiezan a criticar, de palabra, si no por escrito, estas obligaciones elaboradas por quienes ellas consideran doctrinarios masculinos.

Caricaturas

El asunto de las caricaturas estalló a finales del año 2005. Este acontecimiento es revelador del proceso lento en el que se encuentra el futuro del islam en Europa.

Más allá de los argumentos intercambiados en los debates a favor y en contra de las caricaturas del pro-

feta Mahoma, este episodio y esta controversia podrían ser interpretadas de dos formas.

Una, más pesimista, consistiría en situar esta controversia como el enésimo episodio que confirma el incremento de las divergencias y las tensiones entre el mundo islámico y el mundo occidental. Estaríamos en una fase recíproca de construcción del enemigo, con todo lo que esto conlleva: generalización, estereotipos, totalización. Dicho de otra forma: se estaría construyendo un conflicto para el cual se dispone ya incluso de un concepto: el conflicto de civilizaciones.

Otra versión, más optimista, consistiría en considerar este episodio como un momento de tensión inherente e inevitable en toda sociedad, máxime cuando se trata de realidades relativamente nuevas a las que las sociedades no han conseguido todavía reajustarse o inventar instrumentos de reglamentación. Esta visión podría enfocarse desde un ángulo todavía más positivo, diciendo que el conflicto ha sido a fin de cuentas hasta positivo, ya que exhorta a todas las partes implicadas a aclarar sus puntos de vista. Las múltiples opiniones aparecidas públicamente en las últimas semanas nos muestran como mínimo dos cosas.

Por un lado que el diálogo se entabla relativamente poco. Se debate poco. Y por otro lado, que la evolución hacia un conflicto constructivo no surge por sí sola. Al contrario, abandonado a su suerte el debate puede irse volviendo rígido ante la incompreensión recíproca o bien puede ser recuperado por fuerzas sociales que le den un enfoque hacia el primer modelo del que hemos hablado anteriormente.

Esta controversia es reveladora de varios retos.

La globalización: esta controversia es la expresión por excelencia de la nueva relación existente entre las realidades locales y las realidades globales. La oscura iniciativa danesa está proyectada sobre la escena mundial y desborda considerablemente a este país. El periódico *Jyllands-Posten* creía que podría ignorar que estaba inmerso, tanto por la presencia de musulmanes en Dinamarca como por el desarrollo de las telecomunicaciones, en el corazón del mundo musulmán. Además, los musulmanes han probado lo que significa estar enfrentado, tanto a nivel europeo como a nivel mundial, a personas y grupos que no piensan como ellos. Han hecho la experiencia del pluralismo.

Reflexividad: en este intercambio, o bien cada uno se reafirma en sus posiciones o bien se ve obligado a reubicarse en razón de la confrontación con la

imagen que el otro le reenvía. La prensa europea se ve obligada a preguntarse por el uso del principio fundador de la libertad de expresión. Más generalmente, la sociedad se ve obligada a preguntarse por sí misma, a partir de una sociología del respeto y la falta de respeto y de la elección entre éstos según el contexto, el estatus y las clases sociales. Los musulmanes, por su parte, se ven llevados a replantear su relación con la imagen del Profeta y, desde ahí, quizás, su relación con el Profeta mismo. También deben replantearse la imagen producida por las prácticas de ciertos musulmanes, y no sólo por lo que respecta a las sociedades musulmanas, sino también por lo que respecta al islam. Porque, junto al análisis que pueda hacerse de las actitudes en términos de falta de respeto, queda una interpelación de fondo sobre el futuro del islam contemporáneo que los musulmanes no podrán evitar dirigirse a sí mismos, antes incluso de preocuparse por defenderse frente a los demás.

Líderes: muchos se han visto desamparados ante este acontecimiento. Lo que nos lleva, por lo menos, a dos cuestiones. Por el lado musulmán, estamos ante una relativa fragilidad del liderazgo intelectual moderno comparado sobre todo con el poder de los medios técnicos de difusión. La imagen de los intelectuales musulmanes, de los predicadores y de los periodistas no parece, en su mayoría –por lo menos la que se expresa públicamente– estar a la altura de las tareas asociadas a la presencia del islam en un mundo globalizado. Y la emergencia progresiva de un liderazgo europeo se enfrenta a la influencia y a los discursos de los actores mundializados. Por otra parte, se nota la carencia de intelectuales, sean o no de religión musulmana, que desempeñen el papel de puente, de nexos, por el hecho de conocer a fondo las realidades de las que se trata y que puedan interactuar cómodamente, dialogar, debatir y enriquecer las interpretaciones respectivas.

Políticas del imaginario: el desarrollo reciente de las relaciones entre el mundo occidental y el mundo islámico muestran el uso político de los imaginarios, sobre todo en temas religiosos y sociales, para movilizar y a veces exaltar a las personas. Si la palabra y la escritura fueron los instrumentos más importantes utilizados en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX, ahora son la imagen y los medios de masas. Y, como en los siglos anteriores, no hemos sido capaces de controlar de forma crítica estas herramientas. *Relaciones:* percibimos los límites del discurso intercultural: en un caso como éste, no basta con comu-

nicar y que cada uno se mantenga en su posición. No se puede edificar una sociedad únicamente sobre la base de la comunicación cultural, por más que ésta sea indispensable. Es necesario debatir, hay que buscar un camino compartido, basado en la confianza y en un verdadero trabajo de «co-inclusión recíproca» en el que cada uno consiga que se reconozca su identidad al construirla al mismo tiempo que la relación con el otro.

Observando esta relación recíproca, vemos el papel de las argumentaciones desarrolladas, que a veces, tanto por un lado como por el otro, no resisten la crítica del otro. Vemos los imaginarios colectivos movi- lizados, quizás las invenciones. Vemos cómo se hacen resurgir los «repertorios de la memoria». Vemos tam- bién las emociones y las formas de expresarlas, que devuelven a una imagen de uno mismo que el rostro asombrado del otro reenvía. (Dassetto, 2004; On- ghena, 2004).

Hostilidades

No es fácil adivinar el futuro de las actitudes de los no musulmanes respecto al islam en territorio euro- peo. Los musulmanes dicen constatar el incremento de la islamofobia, algo que por otra parte también reco- gen las encuestas de opinión. No obstante, en oca- siones se confunde la inquietud evidente de la pobla- ción respecto al futuro del islam con una «islamofobia». Pero está claro que algunos líderes y partidos se apoyan en estas inquietudes para convertirlas en un instrumento electoral. La *Liga Norte* italiana, el *Vlaams Belang* belga u otros partidos en Austria, los Países Bajos, Suiza, constituyen ejemplos significativos. Frente a estos partidos, se ha visto a los otros actuar con enorme precaución, sabiendo que se arriesgan a entrar en una controversia difícil de apagar.

También es constatable, tanto en grupos musulma- nes como en personas de esta confesión, el aumen- to de un antisemitismo, de un antijudaísmo que les lleva a atacar sinagogas y que se confunde con la hostilidad hacia el Estado de Israel. Del mismo modo,

la oposición a la presencia occidental en Irak o a la política americana deriva en episodios o expresiones fundamentalmente antioccidentales.

Con todo esto, podemos ver cómo las realidades internas interactúan con dinámicas mundiales en las que, además, la páginas webs son vehículos y actores importantes.

Dicho de otra forma, la tensión que rodea a los temas étnico-religiosos está muy lejos de desaparecer, algo que deja entrever que será necesario un profundo trabajo en las nuevas sociedades multirreligiosas y multiétnicas europeas. En Europa se traban relacio- nes que no son más que una expresión, entre muchas otras, del mundo nuevo, globalizado que poco a poco se va construyendo. Tal vez no hayamos comprendi- do todavía los desafíos que deben ser aceptados y las energías que serán necesarias para que este nuevo mundo no entre en conflictos desastrosos.

Referencias

- CESARI, J., & MCLOUGHLIN, S. (Eds.). (2005). *European Muslims and the Secular State*. Aldershot: Ashgate.
- DASSETTO, F. (2004). *La rencontre complexe. Occi- dents et islams*. Louvain-la-Neuve: Academia Bruylant.
- DASSETTO, F., & MARÉCHAL, B. (Eds.). (2005-2006). *Le suicide offensif en islam*. París: Maghreb- Machrek, n. 186.
- IEMed. (2005). *Imam d'Europa. Les expressions de l'autoritat religiosa islamica*. Barcelona: IEMed.
- KEPEL, G., & MILELLI, J.-P. (Eds.). (2005). *Al-Qaida dans le texte. Ecrits d'Oussama ben Laden, Abdallah Azzam, Ayman al-Zawahiri et Abou Moussab al-Zarqawi*. París: PUF.
- MARÉCHAL, B., ALLIEVI, S., DASSETTO, F., & NIELSEN, J. E. (2003). *Muslims in the Enlarged Europe. Religion and Society*. Leiden: Brill.
- ONGHENA, Y. (Ed.). (2004). «Representaciones e in- terculturalidad». Barcelona: CIDOB Revista d'a- fers internacionals, pp. 66-67.